



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13476

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24**

VIERNES 19 DE OCTUBRE DE 1906

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## La revolución rusa

### Páginas trágicas

Un viento glacial hería en ráfagas centenas el rostro pálido y sereno de diez y nueve marineros que el día de este mes esperaban a las tres de la madrugada en la explanada de la Catedral del Norte de la fortaleza de Cronstadt, la lectura de su sentencia de muerte, por haberse amotinado contra la tiranía de sus superiores.

En la vigilia, una compañía de cada uno de los cuerpos que componen la división de Cronstadt, hallábase en la batería número seis.

A las cinco de la madrugada las tropas debían presenciar la ejecución de los rebeldes en la explanada. Los marineros esperaban mudos, sombríos, pero con la mayor indiferencia retratada en sus rostros horriblemente pálidos, que se les leyera la sentencia de muerte. Antes, un pope confesó a los marinos. Diez y siete recibieron su bendición, dos se negaron a recibirla.

El frío arreciaba. Comenzó la lectura de la sentencia, pero antes de darse por terminada, la interrumpieron los marineros cantando solemnemente el cántico fúnebre de los revolucionarios. Como los vencidos en la lucha fatal, terminada el canto los condenados fueron sujetos a una larga cuerda de unos cuantos metros de largo.

Los marineros antes de colocarse en el pelotón que sus cuerpos no habían metidos en sacos, pero la decisión fué negada, volviendo a entoñar entonces el canto fúnebre de los revolucionarios.

Una compañía de la escuela de caza fué la encargada de la ejecución de los rebeldes y los condenados, vestidos ligeramente, castañeteaban, pues el viento glacial arreciaba por momentos.

Los preparativos de la ejecución realizábase con tal calma, que los marinos comenzaron a susurrar en voz alta que se les matara pronto, para librarse de la tortura de la congelación.

Y llegó el momento fatal. Repartióse los cartuchos a los soldados y éstos miraron su vista en un ángulo de la explanada, mientras sus manos temblaban por el frío y la emoción, al apuntar a los rebeldes.

En la penumbra un paffuelo blanco surgió. Era la señal de fuego. El pelotón disparó desordenadamente, matando instantáneamente sólo a tres marineros, los otros habían sido heridos en la cabeza y en el vientro.

Muertos y heridos cayeron unos en los brazos, bañados en sangre, formando una masa de la que surgían gritos de dolor, súplicas y maldiciones. Era preciso tirar otra vez para rematar a los heridos, pero como era imposible conseguir éstos de los muertos, un grito inmenso resonó en toda la explanada, intentando uno levantarse, para ser nuevamente.

Estoicamente, repartióse nueva cartuchos a los soldados, que dispararon irremisiblemente sobre la masa de los marinos que se revolcaban en sangre, y poco a poco, fueron, extinguiéndose los cuerpos.

Comenzaba la operación de colocar los cuerpos en grandes sacos, cuando uno de los marinos levantó la cabeza, llamando con voz desesperada:

¡Hermanos míos! ¿qué hacéis de mí, si estoy aún vivo?

Una descarga cerrada apagó la voz de la última víctima.

Como no había número suficiente de sacos para los diez y nueve fusilados, fué preciso colocar en un mismo saco dos ó tres cuerpos. En un vaporcito fueron luego trasladados al foso de Tabouchine, desde donde fueron arrojados al mar. La sentencia quedaba cumplida.

Transcrito queda en todo su horror, el relato que un testigo ocular ha remitido al corresponsal de «Le Journal» en San Petersburgo.

Mañana seguramente, hoy mismo, el telégrafo nos enterará lacónicamente de algún nuevo atentado de los revolucionarios; de la explosión de alguna bomba lanzada al paso de algún alto funcionario de la autocracia; que habrá resultado ileso, mientras algunos transeúntes, niños quizás, quedarán, hechos piltrafa, destrozados por la dinamita.

Frente a frente los contendientes, revolucionarios y autócratas, realizan igual labor de exterminio, pero con una ligera diferencia: la de que la autocracia no hace otra cosa que seguir el procedimiento establecido muchos años há; para ahogar en sangre los gritos de protesta de los rebeldes.

Y mientras esto pasa, Tolstoy, el agitador de las conciencias dormidas, el acicate de la rebelión, desde su retiro de Yasna-Polinnaia, conduce toda lucha y predica la sumisión al mujik hambriento y alcoholizado...

### El presupuesto de Marina y el Arsenal de Cartagena

En el presupuesto de Marina, confeccionado por el señor Alvarado, para el próximo año, se consigna un aumento, no sólo poco crecido, sino insuficiente, á nuestro juicio, para realizar las obras proyectadas. Estas obras son:

Construcción del buque mixto para escuelas de guardias marinas; ídem de tres cañoneros para la vigilancia de la pesca y guarda costas; ídem, en el Arsenal de la Carraca, de la antedársena del dique, y depósitos para pólvora sin humo, en reemplazo de los actuales que ofrecen grandes peligros.

Algunas cantidades de ese aumento extraordinario se han de invertir también en material para la Comisión hidrográfica á fin de que pueda terminar en breve plazo el levantamiento de planos de las costas de Galicia, pues con los medios actuales exigiría ese trabajo veinte años por lo menos; á la reimpression del código internacional de señales, cuya edición está á punto de agotarse, y para que los alféreces de navío que obtengan los primeros números en las promociones, puedan pasar á seguir sus estudios en el extranjero.

Como se ve el aumento al presupuesto de Marina para el año próximo está suficientemente justificado, pues todas las obras que con él se llevarán á efecto son indispensables para el buen servicio de la Marina y algunas reproductivas además de esto.

Lo que es preciso saber, para si llega el caso, es oportuno que se gestionen en favor de la Marina de este De-

partamento, tan merecedor de la protección oficial, es en qué astilleros han de construirse los mencionados cañoneros y el buque escuela de guardias marinas, así como también la cantidad que anualmente se ha de consignar para dichas construcciones; porque si un buque se presupuesta en veinte millones de pesetas y se consigna para sus obras sólo un millón cada año, es evidente que se ha de tardar en su construcción veinte anualidades, como sucede con el crucero «Cataluña», cuya quilla se puso en 1890.

De los tres Arsenales del Estado, es el de este Departamento el más injustamente abandonado. Ferrol y Cádiz, claman con insistencia, se mueven y gestionan, y, aunque solo migajas, obtiene algo. En Cartagena... Al asomar el pavoroso peligro del cierre del Arsenal, se convocó á una junta de defensa, la cual no lleva efectuados hasta la fecha más trabajos que escribir cartas y cartas—¡oh, nuestro tradicional epistolario recomendatorio!—y como es natural nada aún ha conseguido, ni siquiera la más pequeña chispa de esperanza.

Dinero hay ahora presupuestado para la construcción de esas cuatro buques, y creemos que de ellos, los tres cañoneros deben ser construidos en este Arsenal, como en el del Ferrol, el buque mixto; y esos lo que hay que gestionar y conseguir.

### ECOS NAVALES

#### La ciencia y la Marina

En todos tiempos, pero especialmente en estos últimos, ha debido sus principales progresos á los hombres de ciencia. De hecho un acortado reúne en un espacio reducido una cantidad de aparatos científicos y mecánicos, como no puede encontrarse en ninguna otra extensión de igual área.

Entre los hombres de ciencia modernos, á quien tanto la Marina de guerra como la mercante están más obligados, figura Lord Kelvin. Sus agujas de bitácora y sus aparatos de sonar han sido siempre los más exactos instrumentos para el ejercicio de la navegación.

El último de sus aparatos para sonar cuya patente acaba de obtener es de una sencillez admirable hasta el punto de que puede ser manejada por un marinero inteligente.

Con uno de estos aparatos en cada



**La Unión y el Fénix Español**  
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

banda del buque el oficial de derrota puede obtener en plena marcha sonadas cada dos minutos hasta un fondo de treinta brazas, cosa de gran utilidad en tiempos cerrados al aproximarse á la costa, sin necesidad de disminuir la marcha, pues el aparato funciona con toda clase de velocidades.

Con este adelanto va á quedar definitivamente deserrado tanto en la Marina mercante como en la de guerra el uso de la antigua sonda de cabo.

#### NOTAS DE UN CURIOSO

### Los banquetes americanos

En «La Lecture pour tous» vemos curiosas noticias acerca de los banquetes monstruos de América.

En el viejo mundo, los festines gigantescos son muy raros, al contrario de lo que sucede en los Estados Unidos, sobre todo en el Sur, donde todo candidato, durante el período electoral, sostiene á sus expensas á aquellos cuyo sufragio solicita.

Estos banquetes electorales llámase «barbecues», palabra que significa «cerdo cocido entero», y se verifican ya al aire libre, ya bajo un techo de paja. A ellos asisten miles de comensales; en el que se celebró en Georgia cerca de Augusta, en 1896, comieron 6.000 invitados; otro de Shebville (Indiana), en 1900, tuvo 9.000 comensales; en 1904, en Arizona, llegaron á congregarse hasta 13.000 personas.

Cierto está que para comidas semejantes no pueden confeccionarse platos delicados. Invariablemente, el menú se compone de asados y legumbres. Con las provisiones que se consumen en un «barbecue», podría librarse del hambre una ciudad sitiada. En el banquete de Shebville, por ejemplo, los comensales devoraron 50 hueyes, 300 carneros, 250 cerdos y 2.000 kilos de patatas, y bebieron 1.200 hectolitros de cerveza; cifras que, aun dado el número grande de bocas, demuestran que

los convidados distaban mucho de estar inapetentes.

Para usar esos rebuños de animales, no bastarían las cocinas. Así, se guía al aire libre. En un campo próximo al lugar del agape se cavan fosos de uno ó dos metros de ancho por 60 centímetros de profundidad. En el fondo de esos fosos colócanse espesas capas de ramas secas y follaje. Y ese es el horno.

Conducése hasta él el ganado vivo; allí mismo se mata y descuartiza. Sirven de asadores ramas aguzadas por los extremos y cortadas de los árboles próximos.

Atravesados en ella, los cuartos de los animales se alinean encima de los fosos; á una señal del cocinero jefe—que es una especie de general que tiene á sus órdenes un ejército entero de ayudantes,—se da fuego al combustible y pronto las llamas envuelven las piezas que se van á asar.

Los ayudantes, á derecha é izquierda del foso, obediendo siempre las disposiciones del jefe, van volviendo la carne hasta que está bien asada por todos lados.

Para cocer las legumbres es forzoso utilizar receptáculos. Pero esos receptáculos tienen las dimensiones de gigantescas cubas. Están provistos de tres pies y se colocan sobre hogares formados por agujeros cavados en el suelo.

Cuando asados y legumbres están en su punto, los millares de convidados se sientan en filas de mesas colocadas paralelamente. Las mesas están formadas por grandes tablas apoyadas, de trecho en trecho, en soportes verticales. En el banquete de Shebville, puestas una tras otras, las mesas hubieran ocupado una extensión lineal de 5.700 metros. Los mozos encargados del servicio eran, en el mismo banquete, 525; cifra que resultó tan escasa, que muchos comensales tuvieron que ir por sí mismos á buscar á «la cocina» sus raciones. Había ade-

408 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

MARIA 405

—En todas partes abraza el paladar. ¿Con que podrá madurar?

—Si todo es broma mía,—respondió acostándose descaudadamente en la hamaca y limpiándose el sudor de la garganta y de la frente con un gran pañuelo de seda de India, fragante como el de una novia.—¡Conque abraza, eh! Pues el agua y él son los únicos médicos que tenemos aquí, salvo mordedura de víbora.

—Hablemos de veras: ¿qué es lo que usted llama su broma?

—La propuesta de que descanse, hombre. ¿Se te figura que tu padre se ha dormido para recomendarme tuviera todo preparado para tu marcha? Va para quince días que llegó Lorenzo, y hace ocho que están listos los bogas y ranchada la canoa. Lo cierto es que he debido ser más puntual, y habría logrado de esa manera que te dejara ajonjolí por mí dos días.

—¡Cuánto le agradezco su puntualidad! Ríase ruidosamente, impulsado la hamaca para darse aire, diciéndome al fin:

—Mal agradecido.

—No es eso: usted sabe que no puedo, que no debo demorarme ni una hora más de lo indispensable; que es urgente que llegue yo á casa muy pronto.

—Allá voy,—contestó.

Y subiendo precipitadamente la escala, me estrechó en sus brazos.

—No lo haremos,—dijo enjugándose los ojos con una de las puntas de su manta y esforzándose para sonreír; nos están viendo y estos marinos tienen corazón de piedra.

Ya en medias palabras me había dicho lo que con mayor ansiedad deseaba yo saber: María estaba mejor cuando él salió de casa. Aunque hacía dos semanas que me esperaba en la Buenaventura, no habían venido cartas para mí si no las que él traía, seguramente porque la familia me aguardaba de un momento á otro.

Lorenzo no era esclavo. Compañero fiel de mi padre en los viajes frecuentes que éste hizo durante su vida comercial, todos los de la familia le amábamos, gozaba en casa fuera de mayordomo y consideración de amigo. Su fisonomía y talento mostraban su vigor y su franco carácter: alto y torcido, tenía la frente espaciosa y con entradas; hermosos ojos sombreados por cejas crepadas y negras; recta y elástica nariz, bella dentadura, carifiosas sonrisas y barba ergónica.

Verificada la visita de ceremonia del Administrador al buque, en la cual había que pasar por el do encontrarme en él, se puso en marcha el bote, y yo salí á dar con los que regresaban, des-